

Leer Febrero 2021

Ladridos y jadeos

‘UN AMOR’,

de Sara Mesa

(Anagrama)

Pocos novelistas en España con la capacidad disuasoria de lectores que no amen la alta literatura como Sara Mesa. Entendiendo como tal aquella que, sin dejar de lado la calidad estilística, introduce un concepto meridiano; conformando así un artefacto a prueba de artificios, de la crítica o de la masa lectora. Digo esto para dejar bien sentado que calidad y (cierta) comercialidad no tienen por qué estar reñidas. Igualmente que las listas de libros más vendidos suelen ser un fiasco, cualquiera de ellas sin Sara Mesa dentro demuestra que algo huele a podrido, si no en Dinamarca sí en este país, donde gatos y liebres vienen a formar un cierto *revolutum*. Véanse esos autores *ciopotudos* a los que algunas cadenas televisivas han llegado a tomar como oráculos, más que de Delfos, de Villatripas de Arriba (o de Abajo, tanto tiene). Sara Mesa, bien al contrario, desde esa discreción personal que se refleja en su escritura, se mantiene al margen de cualquier otra cosa que no sea la escritura diáfana que trasluce *Un*

amor. Donde apenas hay nada, ningún ruido de batalla, desde luego, que no sea la historia de una mujer que, huyendo no sabemos bien de qué, se retira a un villorrio perdido, maneras de *western*, de Delibes, de Carrasco —¡qué buena su *Intemperie!*—, donde encontrará otras almas perdidas, *losers* que se mueven con la misma amoralidad de aquel Meursault camusiano. No, aquí no hay crímenes, pero tampoco pasiones. Hay en cambio chapuzas que se pagan con un sexo que enseguida perderá su valor como moneda de cambio para convertirse en espejo donde la costumbre no llega a ser tan siquiera pasión. Un paso más en una trayectoria nítida, la de —tal vez— la mejor narradora del momento actual, sin duda la menos previsible, todo un rango, la que sabe contar con estrategias realistas perplejidades e incertidumbres. Esto es: el viejo existencialismo traspasado por el cedazo de la economía expresiva y un acopio de material neocostumbrista donde lo rural adquiere un valor misterioso extra. Una auténtica regalía estética y ética imprescindible en tiempos dolorosos donde será la belleza la que nos salve. Esa que Sara Mesa nos brinda a manos llenas, desde un concepto que da paso a una historia minuciosamente trabajada, sin dejar cabo suelto alguno. Y donde en medio del silencio apenas sí se oyen jadeos amorosos y ladridos de perros, y al fondo, muy al fondo, esa brutalidad ambiental de un país que no termina de esquivar la sordidez. / V. A.